Debemos predicar el evangelio

Marcos 16:15-16; Romanos 10:14-17; 1 Corintios 9:16

Por: Jaime Vásquez

> *«Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.» — Marcos 16:15-16*

Introducción

Todos los cristianos estamos de acuerdo en que el evangelio debe ser predicado. Pero hay preguntas que cada uno debe contestar con sinceridad: ¿qué debemos predicar? ¿Es responsabilidad de todos, o solo de los que viven del evangelio? ¿Es un honor o una carga?

Muchos hermanos piensan que predicar es trabajo del predicador, y que a ellos solo les toca escuchar. En este estudio veremos por qué

debemos predicar, qué debemos predicar, a quién le corresponde hacerlo y cómo puede hacerlo cada uno.

I. ¿Por qué debemos predicar?

1. Es el medio que Dios escogió para salvar

Dios pudo haber escogido otros medios, pero escogió la predicación: «agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación» (1 Corintios 1:21). Sin alguien que proclame el mensaje, nadie puede creer en Cristo:

> *«¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?» — Romanos 10:14-15*

Y Pablo concluye: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios» (Romanos 10:17). **Si nadie predica, nadie cree; y si nadie cree, nadie se salva.**

2. Cristo lo mandó

> *«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.» — Mateo 28:19-20*

La comisión tiene tres partes: hacer discípulos por medio de la predicación, bautizarlos y enseñarles a guardar todo lo que Cristo mandó. Según Marcos, el mensaje incluye la respuesta que Dios pide: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo» (Marcos 16:16). Esta comisión no es opcional; es la tarea central de la iglesia.

3. El evangelio tiene poder para transformar

> *«Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.» — Romanos 1:16*

Predicar no es simplemente transmitir información. Es comunicar un mensaje que tiene el poder de Dios para cambiar vidas. El poder no está en el predicador, sino en el evangelio. Por eso cualquier cristiano, aunque no sea elocuente, puede llevar a otro a Cristo.

4. Llevamos el mensaje de los embajadores

> *«Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.» — 2 Corintios 5:20*

Un embajador es un oficial enviado a otro país para hablar oficialmente en nombre de su nación. En el Nuevo Testamento, solo Pablo usa esta palabra, y siempre de sí mismo: «soy embajador en cadenas» (Efesios 6:20). Los embajadores de Cristo fueron los apóstoles, a quienes él dio autoridad y credenciales (2 Corintios 12:12). Por eso su palabra es la misma palabra de Dios (1

Tesalonicenses 2:13), y el que los recibe a ellos recibe a Cristo (Mateo 10:40; Lucas 10:16).

Nosotros no somos embajadores; nos falta la inspiración para serlo. Pero sí tenemos el mensaje que los embajadores nos dejaron, y nos toca repetirlo fielmente, sin añadirle ni quitarle nada (Hechos 2:42; 2 Juan 9).

II. ¿Qué debemos predicar?

1. Solo el evangelio, sin añadir ni quitar

> *«Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado.» — 1 Corintios 2:2*

Pablo sabía que el evangelio es el único mensaje que logra lo que Dios desea: la salvación de las almas. Por eso advirtió que predicar otro mensaje, o algo además del evangelio, trae maldición: «si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gálatas 1:6-9).

> **Recuerde:** Si se predica otra cosa, la gente se convierte a otra cosa, no al Señor.

2. El poder está en el mensaje, no en el mensajero

Pablo no fue a Corinto «con excelencia de palabras o de sabiduría», para que la fe de ellos no estuviera «fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios» (1 Corintios 2:1-5). «Las armas de nuestra milicia no son carnales» (2 Corintios 10:4-5).

Lo que no salva	Lo que salva
Chistes e historias para entretener	La palabra de Dios (Santiago 1:21)
Las experiencias personales: una salvación «mejor sentida que contada»	La verdad que nos hace libres (Juan 8:32)
La elocuencia del predicador	El evangelio, poder de Dios (Romanos 1:16)

3. La verdad con amor, pero la verdad

Debemos hablar «la verdad en amor» (Efesios 4:15). Pero amar a las personas no es callar lo que necesitan oír. Decir lo que hay que decir, cuando hay que decirlo, también es amor.

4. Todo el consejo de Dios

Pablo pudo decir: «no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios» (Hechos 20:27). El evangelio invita y también reprende. Los predicadores del Nuevo Testamento hicieron las dos cosas:

Quién	Qué dijo	Texto
Pedro en Pentecostés	«A este... matasteis»; y luego: «Arrepentíos, y bautícese»	Hechos 2:23, 38
Esteban	«¡Duros de cerviz!... siempre resistís al Espíritu Santo»	Hechos 7:51
Jesús a los saduceos	«Erráis, ignorando las Escrituras»	Mateo 22:29

Quién	Qué dijo	Texto
Pablo ante Félix	Disertó «acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero»	Hechos 24:25
Pablo a Pedro	«Le resistí cara a cara, porque era de condenar»	Gálatas 2:11

Hablar solo de lo negativo es tan desequilibrado como hablar solo de lo positivo. El evangelio tiene las dos cosas. Predicar la verdad y condenar el error no es atacar a las personas.

5. «Que prediques la palabra»

> *«Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina.» — 2 Timoteo 4:2-3*

> **Advertencia:** La apostasía no llega de un día para otro. «Se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová» (Jueces 2:10). Si dejamos de predicar el evangelio puro, ¿qué predicarán nuestros hijos dentro de veinte años?

III. ¿Es responsabilidad de todos?

Alguien podría decir: «La gran comisión se les dio a los apóstoles; a mí no me toca». Pero el Nuevo Testamento muestra que todos los cristianos predicaban.

1. Los cristianos esparcidos predicaban (Hechos 8:1-4)

Cuando vino la persecución en Jerusalén, «todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles» (Hechos 8:1). ¿Y qué hicieron los que fueron esparcidos?

> *«Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio.» — Hechos 8:4*

Los apóstoles se quedaron en Jerusalén. Los que predicaban por todas partes eran hermanos comunes: no eran apóstoles, ni vivían del evangelio. Simplemente contaban a otros lo que habían recibido.

2. La comisión pasa de discípulo a discípulo

Jesús mandó a los apóstoles enseñar a los nuevos discípulos que guardaran «todas las cosas que os he mandado» (Mateo 28:20). Eso incluye la misma orden de predicar.

> *«Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.» — 2 Timoteo 2:2*

Pablo	Timoteo	Hombres fieles	Otros
Enseñó a Timoteo	Encarga a hombres fieles	Enseñan a otros	Y así... hasta nosotros

3. Todo cristiano debe estar preparado

Pedro escribió a todos los hermanos: «estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros» (1 Pedro 3:15). Y Pablo elogió a una iglesia entera porque desde ella «ha sido divulgada la palabra del Señor» (1 Tesalonicenses 1:8).

4. ¿Y los que viven del evangelio?

Es cierto que el Señor «ordenó... a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio» (1 Corintios 9:14). Pero en el mismo capítulo, Pablo renunció a ese derecho y siguió

predicando, porque le era «impuesta necesidad» (1 Corintios 9:15-18). **Recibir sostenimiento es un derecho de algunos; predicar es un deber de todos.**

> **Recuerde:** La iglesia no contrata a un predicador para que haga lo que a todos nos toca hacer. El predicador predica y enseña, y ayuda a que los hermanos aprendan a hacer lo mismo (Efesios 4:11-12).

IV. ¿Es un honor o una carga?

La respuesta bíblica es que es las dos cosas: un gran privilegio y una seria responsabilidad.

Es un honor	Es una responsabilidad
«¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz!» (Romanos 10:15)	«¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!» (1 Corintios 9:16)

Es un honor	Es una responsabilidad
«Me fue dada esta gracia de anunciar… el evangelio» (Efesios 3:8)	El atalaya que no amonesta: «su sangre demandaré de tu mano» (Ezequiel 3:18)
Cristo «me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio» (1 Timoteo 1:12)	«Estoy limpio de la sangre de todos» (Hechos 20:26-27)

Pablo sentía la carga, pero no la veía como un peso amargo, sino como una gracia. Pedro y Juan dijeron: «no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído» (Hechos 4:20). Cuando uno valora lo que Cristo hizo por él, predicar se convierte en el deseo de compartir la mejor noticia del mundo.

V. La iglesia del primer siglo cumplió su tarea

Jesús había dicho que, antes de la destrucción de Jerusalén, «será predicado este evangelio del reino en todo el mundo» (Mateo 24:14). También mandó que se predicara «el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén» (Lucas 24:47). Eso comenzó el día de Pentecostés (Hechos 2:38).

En pocos años la iglesia cumplió lo que parecía imposible: el evangelio «se predica en toda la creación que está debajo del cielo» (Colosenses 1:23; véanse Colosenses 1:6 y Romanos 10:18). **Lo lograron sin imprenta, sin radio y sin internet, porque todos predicaban.** Cada generación necesita oír el evangelio de nuevo. Lo que ellos hicieron en su tiempo, nos toca hacerlo a nosotros en el nuestro.

VI. ¿Cómo puede predicar cada uno?

No todos predican desde el púlpito, pero todos pueden llevar el evangelio a otros:

Quién	Qué hizo	Texto
Andrés	Buscó a su hermano: «Hemos hallado al Mesías»	Juan 1:41-42
Felipe	Invitó a Natanael: «Ven y ve»	Juan 1:45-46
La samaritana	Invitó a su pueblo: «Venid, ved a un hombre...»	Juan 4:28-30
Priscila y Aquila	Enseñaron a Apolos «más exactamente el camino de Dios»	Hechos 18:26
Las esposas cristianas	Ganan a sus esposos por su buena conducta	1 Pedro 3:1
Los esparcidos	Anunciaban el evangelio por dondequiera que iban	Hechos 8:4

Usted puede invitar a un vecino a las reuniones, regalar un folleto, compartir un estudio, ofrecer un estudio bíblico en casa o, sencillamente, contar lo que Cristo ha hecho en su vida. Y su buena conducta abre la puerta para que su palabra sea escuchada (Mateo 5:16).

Conclusión

Debemos predicar porque es el medio que Dios escogió para salvar, porque Cristo lo mandó, porque el evangelio tiene poder y porque tenemos el mensaje que los apóstoles nos dejaron. Debemos predicar solo el evangelio, todo el consejo de Dios, con amor y sin avergonzarnos. No es tarea solo de los que viven del evangelio, y es al mismo tiempo un honor inmerecido y una seria responsabilidad.

> *«Compra la verdad, y no la vendas.» — Proverbios 23:23*

Alguien le predicó a usted el evangelio. ¿A quién se lo está predicando usted? Y si todavía no ha obedecido al evangelio, hágalo hoy: oiga la palabra, crea en Cristo, arrepiéntase de sus pecados, confiese su fe en él y bautícese para el perdón de sus pecados (Romanos 10:17; Juan 3:16; Lucas 13:3; Romanos 10:10; Hechos 2:38).

Preguntas para reflexionar

- ¿Pienso que predicar es solo trabajo del predicador?
- ¿Hablo de Cristo y de su palabra, o solo de mis experiencias?
- ¿Me da vergüenza decir lo que la Biblia condena?
- ¿Cuándo fue la última vez que le hablé a alguien de Cristo?
- ¿Veo la predicación como una carga pesada o como un honor?

- ¿A qué persona de mi familia, trabajo o vecindario puedo invitar esta semana?

Texto bíblico: Reina-Valera 1960.